

Semblanza de Augusta Emerita

Adolf Schulten, (**Lám. con fotografía de Schulten**) célebre arqueólogo alemán, catedrático que fue de la Universidad de Erlangen, poco deferente con sus colegas españoles, pero amante de la Arqueología peninsular, (*Adolf Schulten, natione germanus, amicus Hispaniae*, así reza su epitafio en el camposanto de la referida ciudad alemana) definió a la nuestra por su conjunto arqueológico con el calificativo que verdaderamente le corresponde: “*Mérida, das spanisches Rom*”, “Mérida, la Roma española”. Y así es y así lo proclamó una lista interminable de viajeros, eruditos, historiadores y arqueólogos quienes se hicieron lenguas a la hora de describir los conjuntos, edificios y colecciones que atesoraba el solar augustano.

Cómo no evocar el canto, con ribetes de elegía, que dedicó a la pretérita grandeza de Mérida el gran Elio Antonio de Nebrija, el autor de nuestra primera gramática y cuyas estrofas nos conducirán a lo largo de nuestra exposición (**Lám. con Nebrija**)

Todo se muda con el tiempo y perece con los años. ¿Qué estabilidad tienen las cosas humanas? Aquí donde está ahora Mérida estuvo en otro tiempo la famosa Emérita, que dio Augusto en premio a sus soldados veteranos para que la poblaran.

Y es que, a pesar de tantos siglos de olvido, de parecer tan sólo «*un niño dormido en los brazos de un gigante*», como expresaría acertadamente Larra, Mérida nunca perdió del todo su magnificencia, la de un excepcional conjunto arqueológico que justamente fue incluido en la prestigiosa Lista del Patrimonio Mundial.

El Puente

(Vista del Puente por Laborde)

A pesar de ese cúmulo de desgracias que se sucedieron sobre la ciudad a raíz de la Reconquista, con la pérdida definitiva de su Arzobispado -**¡qué gran golpe asestado a Mérida!**-, nuestra presencia seguía viva, porque los caminos continuaban pasando por aquí. La Historia de España continuaba, y

continuó discurriendo por esa Puente y pasaje de la antigua colonia *Augusta Emerita* y son conocidas, por lo certeras, las palabras del propio Schulten a este respecto:

*¡Qué no ha presenciado este viejo Puente en el devenir de los siglos!
¡Cuántos ejércitos habrán desfilaro sobre él hacia el Sur y hacia el Norte,
conquistadores y defensores, vencedores y vencidos, legionarios
pesadamente armados e iberos de pies ligeros, rubios vándalos y tostados
hijos del desierto, férreos caballeros de Santiago y los combatientes de los
tiempos modernos, las tropas de Napoleón y de Wellington!*

Y es que el Puente fue el *genitor Urbis*, el hacedor de la ciudad y de su desarrollo como fiel exponente del axioma que en su día refirió, un gran arqueólogo italiano, Guido Achille Mansuelli: “*Una ciudad puede nacer en un lugar determinado, pero es el camino el que la mantiene viva*”.

En la Puente (**Lám. con el cruce de calzadas que confluían en Emerita**) confluían hasta nueve calzadas importantes como refiere la carta ruterá que conocemos como el “*Itinerario de Antonino*” y que daba cuenta de las autopistas que surcaban la faz del Imperio Romano en el siglo III, vías que, en nuestro caso, se dirigían a la Meseta, a diversos puntos de la Bética, al puerto natural de los augustanos, *Olisipo* (actual Lisboa) y , entre ellos, uno de los caminos vertebradores de la geografía peninsular y gran fortaleza del pasado, presente y porvenir de nuestra ciudad, la Vía de la Plata.

El Puente, (**Lám. con el primer tramo**) con su sobria arquitectura de pilas con ventanillas practicadas en sus comedios sobre las que se voltean perfectos arcos de medio punto y con sus tímpanos de sillares isodómicos en un trabajo de almohadillado capaz de conseguir grandes efectos de claroscuro cuando el sol vespertino baña su superficie, ha permanecido, a pesar de los avatares bélicos y de las fuertes avenidas del río, enhiesto “*por los siglos del mundo*” como deseó para la fábrica alcantarina su artífice *Gaius Iulius Lacer*.

Es, y ha sido el Puente el santo y seña de la ciudad y la admiración continua de los emeritenses por su eterna estampa. Y así lo reflejan estos versos de Rufino Félix.

*Tu piedra y tu distancia puente mío.
Quien fuera adelfa, tajamar y río
Para vencer al tiempo a tu manera*

El Dique

*“De propósito, dirá nuestro celebrado cronista Don Bernabé Moreno de Vargas, (**Lám. con retrato de Moreno de Vargas**) he dejado para remate de los edificios romanos de Mérida el de la antemuralla o mirador que hicieron al río Guadiana, aguas arriba desde el Puente hasta el Chorrillo, porque es cierto no le hay más aventajado, ni más primo, ni más fuerte en el mundo como lo testificaron los maestros que consigo trajo el señor rey D. Felipe II cuando pasó por esta ciudad para tomar posesión del reino de Portugal”.* (**Lám. con vista del dique**).

Esos maestros a los que se refiere Moreno de Vargas durante los quince días que duró la estancia del Rey en nuestra ciudad dibujaron en planta y alzado los más importantes edificios del conjunto augustano. Lástima que un voraz incendio diera al traste con ellos en la infausta Nochebuena de 1734 que destruyó una buena parte del Palacio Real.

Fue el dique (**Lám. con el dique. Dibujo de Golvin**) el protector de la ciudad y de su muralla ante las crecidas del río y el que propició el trazado de vías de circunvalación que se desarrollaban desde las puertas de salida de la urbe. Además, uno de los pocos ejemplos conocidos en su género. Una auténtica joya.

Las Murallas

Las poderosas murallas (**Lám. con vista de muralla**) con las que se dotó a la urbe, con su foso, con una idea, todo hay que decirlo, menos defensiva que de prestigio, porque no había nada que defender, rodearon el recinto urbano con sus torres establecidas de trecho en trecho y con sus puertas de acceso, bien monumentales, en los extremos de las vías principales

La puerta del Puente (**Lám. con las ruinas de la Puerta del Puente**) es bien conocida gracias a las excavaciones practicadas en la década de los setenta del pasado siglo, mediante las cuales pudimos percatarnos de que su imagen reproducida en las emisiones de la ceca colonial no era un estereotipo.

Su representación (**Lám. con moneda con representación de la puerta**) en las referidas emisiones obedecía a un interés buscado, pues es bien conocida la intención política que emana de la emisión de las monedas,

como se pudo apreciar ya en el período republicano durante el cual ideas y símbolos son aprovechados *ad maiorem gloriam* de los dignatarios que las emiten y continúa así durante el Principado.

Los versos del Romancero Viejo, referentes a una acción preparada por la corte carolingia en socorro de los indómitos mozárabes emeritenses son una prueba evidente del prestigio del que gozaron esas defensas:

Digasme tu, el palmerico
¿Si la iría yo a ganare?
No vades allá el buen rey,
buen rey, no vades alláe
porque Mérida es muy fuerte,
bien se os defenderáe,
trescientos castillos tiene,
que es cosa de los mirare
y el menor de todos ellos
bien se os defenderáe.

Las conducciones hidráulicas

(Lám. con arquerías de “Los Milagros”)

José Álvarez Sáenz de Buruaga en uno de sus artículos sobre Mérida, al referirse a las conducciones hidráulicas expresó: “*Los romanos convirtieron a los emeritenses en millonarios en agua*”.

En verdad, para todo el que llegaba a la *colonia Augusta Emerita* por la calzada que venía de *Asturica* o por la de *Corduba*, debía de ser,- al tiempo que una señal inequívoca de que se alcanzaba una gran urbe, donde se había reflejado con creces la grandeza del Imperio-, un motivo de admiración semejante al que se puede experimentar al contemplar modernamente cualquier símbolo de una de nuestras ciudades más representativas, el encontrarse con la grandeza de las arquerías de "San Lázaro" o las de "Los

Milagros", (**Lám. con las arquerías de “San Lázaro”**) que hubo necesidad de tender sobre el valle del río Albarregas para salvar su depresión y permitir la llegada de las aguas a una cota favorable desde donde se distribuyera a voluntad por toda la antigua colonia. Estas arquerías, que formaron parte de dos de las cuatro conducciones planificadas en *Augusta Emerita*, llamaron poderosamente la atención de viajeros, eruditos, historiadores y arqueólogos, admirados a la hora de describir tan monumentales vestigios.

El sistema ofrece toda una lección de ingeniería hidráulica con avances técnicos como los que actualmente siguen vigentes, “*nihil novum sub sole*”. La “modernidad” de las presas, sobre todo la de “Cornalvo” (**Lám con vista de la presa de “Cornalvo”**), la pericia de los ingenieros en los trazados siguiendo las curvas de nivel y buscando la leve caída del agua para conseguir su llegada a la ciudad, (**Lám. con las arquerías de “Los Milagros”**) la solución a los imponderables topográficos que se presentaban en el recorrido elegido: esos macizos graníticos, vaguadas, la referida depresión del Valle del Albarregas, establecimiento de los puentes canales o arquerías con sus sólidas cimentaciones y al abrigo de las contingencias climáticas y de los fenómenos naturales, todavía asombran a todos los que se han dedicado a estudiar nuestros acueductos.

El Arco de Trajano

(Lám. con grabado de Laborde)

“Ese gran arco que se alza en medio de la ciudad y que el pueblo llama sin fundamento arco de triunfo, fue en otro tiempo el monumento de un ilustre ciudadano, pero los años borraron su nombre, su patria y su linaje”.

La Colonia desde los inicios se sintió muy cerca de su fundador, de manera que, como hemos afirmado en repetidas ocasiones, muchos de los proyectos y realizaciones emprendidas en el desarrollo de la ciudad tuvieron como denominador común el recuerdo y el homenaje a Augusto. Fueron varios los momentos en los que se pudo apreciar esta veneración, pero de ellos, en nuestra opinión, habría que destacar los que se vivieron en los primeros años de la colonia.

Refiriéndonos a esos inicios, se podría asegurar que en la estructura urbana primó una vía, el *kardo maximus*, la que discurría desde la eminencia

del Cerro del Calvario hasta la “Casa del Mitreo” y varios son los aspectos que lo denotan.

Y, precisamente, sobre ella se levantó un monumento que tuvo un marcado carácter honorífico y, como sospechamos, relacionado con el fundador de la Colonia. Ya, en su día, si bien al seguir una añeja tradición emeritense, Fernández y Pérez lo identificó como arco triunfal y, dentro de esa misma corriente popular, dedicado a Trajano.

Las excavaciones en esa significativa área han sido reveladoras y nos han proporcionado datos suficientes para comprender la evolución de ese espacio desde los primeros años de la colonia hasta la reforma tiberiana. Así, fue posible conocer cómo el lugar estuvo en principio ocupado por unas viviendas que fueron amortizadas para propiciar un nuevo proyecto y que el *kardo maximus* fue interrumpido en esa zona, a partir del Arco, para establecer una plataforma con una escalinata que llegaba al *pronaos* del templo de culto imperial descubierto en la calle Holguín. En esos trabajos se pudo determinar la anchura del *kardo maximus*, similar a la que ofrecía el vano central del arco, por lo que no nos resultó difícil aceptar la correspondencia entre uno y otro.

Amortizado el *kardo maximus*, el Arco tendido sobre él en esta zona señalada de la ciudad pasó a ejercer el papel de acceso a un recinto dedicado al culto imperial, con el referido templo y su plaza. **(Lám con el Templo de la calle Holguín)**. Fue el momento de la monumentalización de esa región urbana y el Arco, que no contempló variación en sus proporciones, sí la tuvo en su fisonomía al aplicársele un revestimiento marmóreo de acuerdo con las ideas y posibilidades del período.

Los Foros

(Lám. con Templo de Diana de Laborde)

“Aquí donde se alza este pórtico con sus altas columnas, corroídas y desgastadas por las inclemencias del tiempo, estuvo el palacio de la Curia, donde el Senado daba leyes a la plebe y le comunicaba sus mandatos”.

Con estas frases se refiere nuestro gramático a uno de los edificios más importantes del área que en su día definimos como el Foro de la Colonia, el “Templo de Diana”, dedicado por las autoridades emeritenses a Roma y

Augusto, en un momento en el que todavía no estaba establecido, pero si consentido, el culto al emperador, a su familia y a sus ancestros. Nebrija confundió el carácter del edificio, al que, siguiendo una tradición anterior, nuestro Moreno de Vargas quiso identificar, en su advocación con la diosa Diana, titular del gran templo de Efeso, una de las siete maravillas del mundo y, para él, siempre deseoso de aportar gloria al terruño, este no le iba a la zaga.

En ese foro, presidido por el templo, desde el que se asomaba a los ciudadanos, a la manera de un palco escénico, la casa imperial, se ubicaron los edificios políticos y administrativos ciudadanos en torno a su gran plaza.

Y andando el tiempo ese espacio se amplió con la apertura de otra área donde se estableció un programa iconográfico de exaltación de la *gens Iulia*. **(Lám con vista del *Forum Iulium Dos ilustraciones*)**. Esta joya, denominada así por los arqueólogos italianos, “il Gioiello”, por alumbrar con su existencia lo que allí hubo, es el trasunto del programa del *Forum Augustum* de Roma.

El Teatro

(Lám. con vista espectacular del Teatro)

“Aquí donde está ahora el podio y las gradas y las tribunas estuvo en otro tiempo la escena conocida de trágicos y cómicos, donde se representaban las farsas del teatro”

Es nuestro “buque insignia”, la estrella de nuestro conjunto monumental que todos visitan y por ello, por sugerencia de Álvarez Sáenz de Buruaga, el Museo se emplazó a su lado.

El Teatro de Mérida sobrecoge a todos por su calidad constructiva y por el estado de conservación en el que ha llegado a nosotros. Unas restauraciones, acometidas a raíz de su exhumación y en la década de los sesenta del pasado siglo, lo restituyeron en buena parte a su aspecto primitivo.

Posible donación de Marco Agripa, fue inaugurado en el año 16-15 a.C. y a lo largo de los siglos fue remodelado en varias ocasiones. Del primer momento del edificio son parte de su graderío, posiblemente hasta el final de la *ima cavea* y su primitiva escena, que sería sustituida en época flavio-trajana por la actual, a su vez reformada en el Bajo Imperio.

El Anfiteatro

(Lám. con el Anfiteatro)

“Estas despedazadas moles que ves y estos cimientos en que ha desaparecido la argamasa, pero no la forma circular, eran el anfiteatro donde el pueblo y el Senado presenciaban la lucha de los gladiadores”.

Era, efectivamente, el lugar donde se vivieron los lances y emociones de los juegos gladiatorios y de las luchas con animales salvajes (*venationes*), en una fábrica que se fue configurando a lo largo del tiempo (**Lám con escenas gladiatorias**)

La pasión por los espectáculos en Roma (**Lám con escena de venatio**) fue un fenómeno incontestable.

El Circo

(Lám. con vista general del Circo)

“Aquí donde está ahora el circo, con su suelo de mosaico, en esos dos estadios que ves y en esa naumaquia, se celebraban los juegos circenses, curules y navales”.

(Lám. con auriga Marcianus)

Los aurigas, con habilidad y presteza, conducían al triunfo a sus carros tirados por caballos, cuyos nombres, por la celebridad que alcanzaron, también se nos han conservado. Ellos, al igual, siempre alentados por sus fans, quienes gritaban desaforadamente sus nombres: *"Vence, Marciano"*, daban vueltas y vueltas alrededor de la *spina*, procurando pasar lo más cerca posible de las *metae* con el fin de conseguir el triunfo, pero, al tiempo, evitando toparse con ellas para que no se produjera el temible *naufragium* o vuelco del carro! Cuántos gritos de satisfacción ante el obstáculo salvado! !Cuántas muestras de alegría ante el triunfo! !Qué de decepciones ante la derrota del auriga preferido!

Esas emociones se vivieron en nuestro Circo que ha llegado hasta nosotros, tras su última restauración en la primera mitad del siglo IV d.C., en muy buen estado. (**Lám con aspectos del edificio**) Y prueba de ese favor del público son las numerosas representaciones que de los lances de la carrera se han podido conocer

El Mosaico Cosmológico

(Lám. con vista general del mosaico)

Quizá mi pieza emeritense preferida, junto a la testa velada de Augusto, sea el Mosaico Cosmológico hallado en los comedios de los pasados años sesenta en la denominada “Casa del Mitreo”, junto a la Plaza de toros. Pocas piezas, en verdad, han despertado tanto interés como este pavimento y la bibliografía que ha generado es bien abundante. Las interpretaciones, de acuerdo con unos y otros, son variadas.

La composición, (**La tripartición del Mosaico**) que tiende a formar diagonales descendentes de derecha a izquierda, y que guarda muy bien las proporciones de acuerdo con el espacio, es de una innegable belleza que habla bien a las claras de la categoría de su autor. Pocos mosaicos alcanzan la calidad del pavimento emeritense, que podría ser considerado no ya sólo por esa maestría que muestra su ejecución, sino por el interés iconográfico que encierra, como uno de los más importantes del mundo romano.

En la parte superior, la reproducción de la bóveda celeste (**Lám. con la bóveda celeste y otra con Nubs y Notus**) y los fenómenos de la Naturaleza.

Resulta espectacular por su belleza la representación del Sol, **Oriens**, en su refulgente cuadriga tirada por corceles blancos que, evocando la frase virgiliana, recorría cotidianamente la bóveda celeste hasta el esplendor del Ocaso (**Lám. con detalle de la figura de Oriens**).

Y en la parte central la propia Tierra y *Aion*, el tiempo infinito, que sostiene el signo del zodiaco por donde van pasando en su discurrir anual las estaciones (**Lám con restos de la escena central y Lám. con restitución de Musso**).

Todo es perfecto en la composición: la calidad dibujística, los matices del cuerpo humano, las proporciones... (**Lám. con vista general del Mosaico**).

Los distintos elementos de la naturaleza, personificados en las figuras, están, además de identificados por los correspondientes rótulos en buen latín clásico, enmarcados en su contexto con sus respectivos atributos. Todo es alegoría de corte helenístico; es la manera de representar sencillamente los fenómenos de la naturaleza.

Y el fondo no puede ser más hermoso y esta hermosura se hace más patente en la zona destinada a las representaciones acuáticas, donde la tonalidad de la mar, unas veces azulada, otras verdosa, está perfectamente captada por medio de teselas de pasta vítrea. (**Lám. con figuras acuáticas**).

Y en cuanto a su interpretación, descartando su relación con el mundo mitraico, nos inclinamos por ver en él una ilustración en términos propagandísticos del Universo ordenado por un dominio político, en este caso

Roma, que en este período vive la doctrina, presentada por Adriano y continuada por sus sucesores, del *Saeculum Aureum*, bien desarrollada por la literatura panegirista del siglo II.

Pues esa es nuestra Mérida, la que a veces se nos pierde como expresaría Jesús Delgado Valhondo:

*Mérida, ¿a dónde has ido
que no te siento?
Contrarias nuestras vidas
se nos están perdiendo
(Duerme la estatua, frío,
sobre su tiempo,
arco de puente y río,
dolor de sueño).*

Pero Mérida siempre está ahí como un imperecedero orgullo para sus hijos que debemos esforzarnos cada día por ser merecedores de su gloria eterna. Laboremos por cuidar nuestro patrimonio y por conseguir lo que a Mérida le corresponde.

Trujillo, 21 de octubre de 2022

José María Álvarez Martínez

Numerario de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes